

# Despedida - JLV

Andrés Villaveces

Enero de 2019

*Und das Gesetz nur kann uns Freiheit geben\**

Goethe

## 1. ¡Más luz!

En estos días recientes, los últimos de la vida de José Luis Villaveces, de mi papá, por alguna razón misteriosa el poeta alemán Goethe ha aparecido y reaparecido por todas partes en el camino. Al llegar a Nápoles hace unos días, recordé que Goethe decía algo así como *si ves Nápoles ya puedes morir*, como si Nápoles tuviera la dignidad y la presencia de poder ser tan bella que simplemente con verla ya se ha cumplido algo importante en la vida de una persona y puede irse en paz. Y algo de cierto tiene la frase.

Goethe mencionaba el estado de hilaridad y felicidad inexplicable que vivió en esa ciudad. Ese mismo estado de plenitud lo vivió mi papá con Magola ahí en Nápoles cuando celebraron sus 60 y 50 años respectivos con un viaje maravilloso por Italia, un viaje que hace tan solo una semana aún comentábamos con mi papá vía whatsapp - preguntaba por lugares donde estábamos y recordaba su propio viaje a esa bahía de luz y contacto con un más allá complejo y hermoso e ideal.

Y hace un rato, en el largo vuelo de regreso a Bogotá a despedirlo definitivamente, recordé de manera muy fuerte las últimas palabras de Goethe: *Mehr Licht!*, ¡Más luz!. Ambos llegaron al final de sus vidas con una consciencia del mundo

---

\*La traducción más usual de la frase de Goethe es *y sólo la ley nos puede dar la libertad*, pero en realidad *Gesetz* es algo más que simple ley. La raíz es la misma de *Satz* / teorema. A mí me gusta traducir la frase más bien así: *y sólo la estructura puede darnos la libertad*. Esa conexión profunda entre estructura y libertad - estructura de la materia en química o estructura más general en matemática / libertad de creación y combinación en el mundo fisicoquímico, libertad conceptual en matemática - captura en gran medida el proyecto de vida de José Luis Villaveces en química, pero también el de muchos de nosotros en matemáticas, en física...

impresionante, ambos llegaron casi hasta sus últimos minutos con un toque de ironía, con una visión clara de lo que estaban viviendo al morir.

Esa pasión suya por el idealismo del romanticismo alemán a veces se encarnaba en recitar poemas en ese idioma. Uno que parecía siempre impresionarlo mucho era el del padre que va andando por un invierno con su hijo casi muerto, con su hijo que muere en sus brazos. Me lo leyó alguna vez en alemán y creo que quedó tan impresionado con la imagen que se detuvo - creo que se imaginaba en el lugar de ese padre cargando a su hijo muerto y no podía soportar la imagen, conmigo ahí a su lado. Ese poema, el *Erlkönig* de Goethe, es tan fuerte que ahora, hoy, lo recuerdo y percibo el espejo de la vida, padre hijo padre hijo padre, en el acompañarlo hoy en su despedida final.

—

## 2. Caminatas

Caminar siempre ha sido algo muy importante, para mí, para mí con María Clara, en nuestros cerros bogotanos que mi papá me enseñó a adorar hace ya casi medio siglo. Durante décadas José Luis Villaveces fue un gran caminante; algo que en los últimos años pudimos perder de vista por su limitación física. Pero es claro que él seguía de alguna manera caminando en su mente, en su espíritu, incluso recientemente. Y probablemente de alguna manera ahora decidió continuar su vía y estará recorriendo caminos que ni imaginamos nosotros en nuestras limitadas vidas.

Sus descripciones de ciudades en cartas (Nueva York en 1977, Buenos Aires cuando fue a visitar a los químicos teóricos de esa ciudad, Viena en los años 90) siempre eran descripciones de larguísimas caminatas—en 1977 todo Broadway camino a su doctorado, en el 81 con mi hermana María Piedad los Alpes de Haute Nendaz, en historias (casi míticas ya) caminó por la selva de Mocoa a Puerto Asís como miembro del programa Cátedra Colombia de la Universidad Nacional en los años 60. Es acaso poco conocido el episodio en que caminando cerca a Guatemala siendo estudiante con un grupo de esta universidad la policía los confundió (por sus barbas, por su pelo acaso menos corto que lo usual) con un “grupo subversivo” y afortunadamente una llamada a su padre, a mi abuelo José Vicente, los salvó con su grupo de algo más grave. Era un caminante, y mis recuerdos más marcados de la prima infancia son en los Cerros Bogotanos, o caminando por el Centro de la ciudad con él, o hasta el aeropuerto cuando de la Avenida Boyacá hasta el Aeropuerto la ciudad era aún campo y vacas y potreros y zanjas.

Era un caminante del conocimiento también. Fue en alguna calle de Belalcázar, tal vez la 51, que recuerdo haberle preguntado por primera vez: “¿Papá, por

qué estudiaste química?” Su respuesta a una pregunta formulada así por un niño pequeño no la puedo recordar en detalle, obviamente, pero tenía algo así como “pues quería saber de qué está hecho el mundo, qué somos, de qué estamos hechos”. Creo que guiado por esa pregunta él hizo su tránsito, su caminar continuo, su seguir adelante, de la Química a la Fisicoquímica a la Química Teórica y a la Química Matemática (y posteriormente, como extensión de ese mismo camino, a la Construcción de un Sistema de Ciencia para nuestro país).

Todavía hoy cuando visito una ciudad, sobre todo una ciudad que él haya visitado antes, intento hacer muchas caminatas para poder vivir su manera de ver las ciudades. Antier en Viena, muy despacio, muy dolidos, muy tristes pero a la vez muy agradecido yo de haber tenido la fortuna de compartir medio siglo con él, caminamos y caminamos con María Clara. Nos encontramos sin buscarlos lugares que sé que a él lo emocionaban: la casa natal de Webern, un café al que iba Freud, y el borde del Danubio. Caminar por Viena después de la terrible noticia, despacio y sin rumbo fijo y dejando que esa ciudad que fue tan importante para él se insertara en nuestros subconscientes fue una manera de empezar a despedirlo.

### 3. Irreverencia y empatía

Tal vez algunos aquí recordamos su irreverencia empática ante ciertos temas. No cabían las frases de cajón - si uno decía una frase muy irreflexiva sabía que podía exponerse a alguna ironía de parte de José Luis, a alguna pregunta que mostrara que de pronto uno no había pensado del todo la frase. . . En eso podía, sabía, ser implacable. Uno después aprendía que ahí residía una larguísima tradición académica y filosófica—la ironía—pero también aprendía uno dolorosamente que muchos profesores son desafortunadamente demasiado reverentes, demasiado seguidores de alguna tradición. Casi hasta el final, mi papá sabía mirar las cosas de manera sorprendente y fresca y novedosa. Que las frases de los políticos o de los folletos de propaganda nunca tienen muchas posibilidades de sobrevivir a sus análisis o a su mirada irónica.

Ahí hay un sello que es difícil imitar, pues es absolutamente personal esa mirada.

Pero tal vez lo más impresionante es que al lado de la mirada irreverente o sencillamente cuestionadora estaba una actitud brutalmente empática y abrazadora. Tan abrazadora que incluía gente muy variada y muy distinta (científicos, filósofos, historiadores, politólogos) bajo su égida. No es tan común que alguien sea mencionado o recordado con cariño por químicos, matemáticos, físicos — pero también historiadores, administradores, ingenieros. Esa amplitud era absolutamente ejemplar, y no correspondía a ningún tipo de desdoblamiento de su

personalidad sino que todo hacía parte de un *continuum* natural y orgánico. Quiero recordar también ese aspecto hoy. Y saber que su caminata pasaba, claro por Linus Pauling y Boltzmann y Schrödinger, pero también por Krakauer y Musil y Schönberg.

#### 4. La vida es sueño

Recitaba de memoria muchas cosas—tal vez fruto de su prima educación cervantina y del Fray Cristóbal. Las estrofas de Calderón de la Barca lo emocionaban:

*¿Qué es la vida? Un frenesí.*

*¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,*

*y los sueños, sueños son.*

El lunes pasado fuimos a un concierto en Viena que parecía un regalo de mi papá a nosotros: un cuarteto interpretó a Schönberg—una obra que compuso contra los totalitarismos de su época y que escuchada hoy es muy impresionante—y entre otras obras un cuarteto con textos hablados de Calderón de la Barca, La Vida es Sueño.

Nuestra última conversación fue sobre esa música, sobre esas palabras.

Cierro estas notas de despedida con unas notas de mi colega y amigo Rafael Isaacs, matemático y realmente poeta:

*una amiga . . . me contó de la muerte de José Luis, tu gran padre. Me imagino tu dolor y el de tu familia; su presencia tan importante en tus vidas se convierte en ausencia que será motivadora en el camino que nos queda, ahora somos sueño de él, porque tal vez somos el sueño de nuestros antepasados, como pensaban ciertos pueblos primitivos...*

¡Ojalá podamos seguir siendo el sueño de José Luis Villaveces!